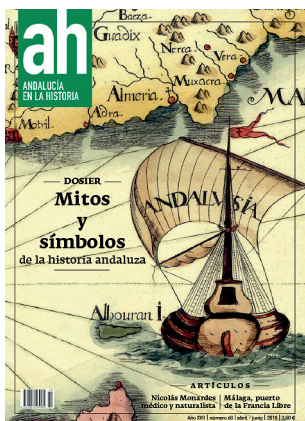


Ante el espejo



En 1974 Julio Caro Baroja afirmó con su habitual lucidez que “la mitad de las tonterías que se han dicho sobre España y el alma española la han dicho españoles. La otra mitad, extranjeros. Ya hay, de hecho, la amenaza de que se creen un producto nuevo: la *Antropología de pandereta*”. En el caso de la historia de Andalucía, es sabido que una parte de las simplezas que se comparten sobre nuestro pasado han sido (re)elaboradas por extranjeros. Se insiste con demasiada frecuencia que los tópicos sobre el genio andaluz nacieron con los viajeros románticos del siglo XIX; sin embargo, en bastantes casos proceden de relatos anteriores de extranjeros que dejaron por escrito su paso por las tierras del sur, y cuyas impresiones fueron leídas y reescritas por otros, siglos más tarde.

La invención y divulgación de otra parte de las tópicos bien podríamos atribuirselos a españoles que, conociendo o no nuestra comunidad y nuestra historia, han opinado y fomentado juicios caracteriológicos de dudosa credibilidad. Muchas de estas simplificaciones tienen que ver con la confusión de la parte con el todo. Por ejemplo, Sevilla, Granada o Córdoba se han convertido, según la época a tratar, en ciudades definitorias de Andalucía. El judío y el musulmán, los cristianos viejo y nuevo, el jornalero y el señorito, el bandolero o el gitano, el torero y la tonadillera, etc. se han proyectado como síntesis del andaluz según el contexto histórico a tratar.

“Lengua de gitano, labia de andaluz, pecho de alcabala y alma de tahúr”, escribió Lope de Vega en un romance jocosos en una de sus comedias. Los andaluces en el siglo XVII eran conocidos como locuaces, arrogantes, sagaces y muy exaltados en

el amor. En las siguientes centurias a esos rasgos tan tópicos se le sumó uno de los más negativos y falsos de cuantos el andaluz arrastra: vagos y ociosos. Ortega y Gasset llegó a afirmar que “la famosa holgazanería del andaluz es precisamente la fórmula de su cultura”, para concluir que “el andaluz lleva unos cuatro mil años de holgazanería y no le va mal”.

La imagen de la historia de Andalucía está construida, en parte, como un juego de espejos en los que se refleja la mirada ajena —extranjera o española— y la mirada desde dentro. De ahí que otra parte del conjunto de los tópicos históricos sea producto de los mismos andaluces. El riesgo de asumir invenciones foráneas y de creernos las propias no sería muy importante si, por varias razones, no nos preocupase el peso de nuestro pasado. No podemos olvidar que la valoración de nuestra historia está ligada a la administración y conservación de nuestro patrimonio por su impacto directo en el PIB de nuestra comunidad. Se añade que la deformación que se puede contemplar en esos espejos es directamente proporcional al fracaso de la universidad y de la enseñanza en secundaria y primaria o, si se prefiere, al triunfo mediático y virtual del consumo rápido de productos hipersintetizados.

Quizás Ortega y Gasset no erraba en todo cuando advertía que “esta propensión de los andaluces a representarse y ser mimos de sí mismos revela un sorprendente narcisismo colectivo”. Son los riesgos de mirarse tanto en espejos cóncavos y convexos de la historia. En algunos casos asumir los tópicos puede ser rentable social y económicamente, en otros es un lastre para el presente y, sobre todo, para el futuro porque, como predijo Caro Baroja, hemos hecho nuestra la pandereta.

MANUEL PEÑA DÍAZ

DIRECTOR DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Edita: Centro de Estudios Andaluces
Presidente: Manuel Jiménez Barrios
Directora gerente: Mercedes de Pablos Candón

Coordinación: Alicia Almárcgui Elduayen
Consejo de Redacción: Eva de Uña Ibáñez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón

Director: Manuel Peña Díaz
Consejo Editorial: Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, Salvador Cruz Artacho, José Luis Chicharro Chamorro, María José de la Pascua Sánchez, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, Antonio Ramos Espejo, Valeriano Sánchez Ramos y José Luis Sanchidrián Torti.

Colaboran en este número: Eduardo Ferrer Albelda, José Antonio González Alcantud, Manuel Peña Díaz, María Alfonso Mola, Carlos Arenas Posadas, Antonio Herrera González de Molina, Jesús P. Vergara Varela, Oliva Rodríguez Gutiérrez, Manuel Vera Reina, Carlos Alberto González Sánchez, Montserrat Rico Góngora, Carlos A. Font Gavira, Manuel Vacas Dueñas, Cristóbal Villalobos, Eva Díaz Pérez, Marieta Cantos Casenave, José Luis Chicharro Chamorro, María José de la Pascua Sánchez, José María Rondón León, Manuel Aguayo Marmolejo y Francisco Contreras Pérez.

Diseño: Gomcaru, S. L.
Maquetación y tratamiento de las imágenes: Gomcaru S. L. / Emilio Barberi Rodríguez
Impresión: Lince, Artes Gráficas, S. L.
Distribución: Distrimedios, S. A.

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia, Administración Local y Memoria Democrática de la Junta de Andalucía.
Centro de Estudios Andaluces
 C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla
Información y suscripciones: 955 055 210
 fundacion@centrodeestudiosandaluces.es
Correo-e:
 andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es
URL: www.centrodeestudiosandaluces.es
 Depósito legal: SE-3272-02
 ISSN: 1695-1956

Imagen de portada: detalle del mapa de la Provincia de Andalucía de la orden capuchina de 1712. Institut Cartogràfic de Catalunya. Imagen parcialmente modificada.

ecoedición

Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible

Impacto ambiental	Agotamiento de recursos fósiles	Huella de carbono
por producto impreso	0,21 kg petróleo eq	0,61 Kg CO ₂ eq
por 100 g de producto	0,05 kg petróleo eq	0,14 Kg CO ₂ eq
% medio de un ciudadano europeo por día	4,75 %	1,99 %

reg. n.º: 2018/23

Más información en www.ecoedicion.eu

'Andalucía en la Historia' no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.



Centro de Estudios Andaluces
 CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA,
 ADMINISTRACIÓN LOCAL Y MEMORIA DEMOCRÁTICA

Dossier: Mitos y símbolos de la historia andaluza

Con ocasión de la celebración el pasado enero del centenario de la Asamblea de Ronda en el marco de la cual se fijaron los símbolos de Andalucía, y coincidiendo con la publicación de su número 60, la revista 'Andalucía en la Historia' ha querido desentrañar cómo se han construido los mitos y los símbolos que han marcado la visión que tenemos de nuestro pasado. Y lo ha hecho desde una perspectiva de larga duración, escrutando diversos mitos desde la Antigüedad hasta nuestros días. Temas tan atractivos como Tarteso, al-Andalus y las tres culturas, el llamado Siglo de Oro, la Carrera de Indias, la revolución industrial, la cuestión agraria y el origen de nuestros símbolos han sido, a menudo, objeto de interpretaciones mistificadoras. Unas veces por exceso y otras por defecto, algunas de estas visiones deformadas y deformantes de nuestro pasado han tenido un extraordinario éxito dentro y fuera de Andalucía. Si bien hace muchos años que la historiografía los ha superado y enterrado, lo cierto es que muchos de estos mitos siguen arraigados en el imaginario colectivo.

Tarteso y el mito de Argantonio

8

Eduardo Ferrer Albelda

El mito de al-Andalus

12

José Antonio González Alcantud

Siglo de Oro

20

Manuel Peña Díaz

La Carrera de Indias

24

Marina Alfonso Mola

La industrialización andaluza

30

Carlos Arenas Posadas

Reforma Agraria

36

Antonio Herrera González de Molina

Los símbolos en el Andalicismo Histórico

40

Jesús P. Vergara Varela

Muerte, ritual y memoria

46

Las sociedades antigua y medieval han coincidido en su interés por perpetuar la memoria de los seres desaparecidos. En uno y otro caso, de todo ello han quedado abundantes restos materiales, objeto del análisis de los estudios arqueológicos.

Oliva Rodríguez Gutiérrez y Manuel Vera Reina

Nicolás Monardes y la naturaleza de las Indias

52

Hijo de un librero genovés afincado en Sevilla en las postrimerías del siglo XV, Nicolás Monardes fue un notable botánico, médico y naturalista cuya vida se entrelaza con el impacto que supuso el Descubrimiento del Nuevo Mundo y el intercambio de la Carrera de Indias.

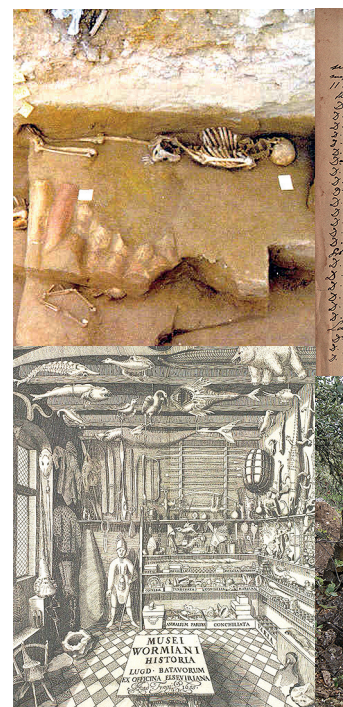
Carlos Alberto González Sánchez

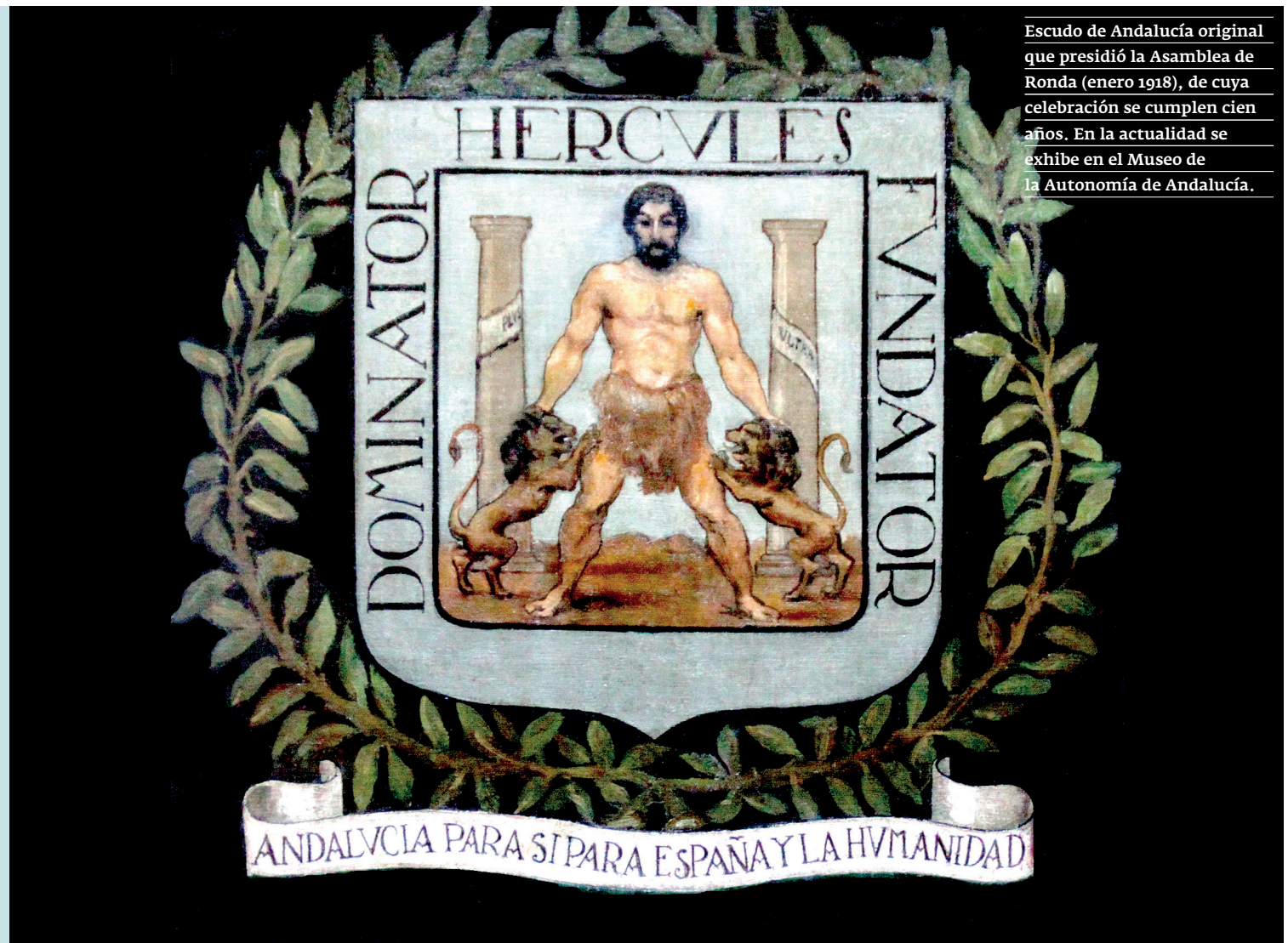
La visita real a Granada

56

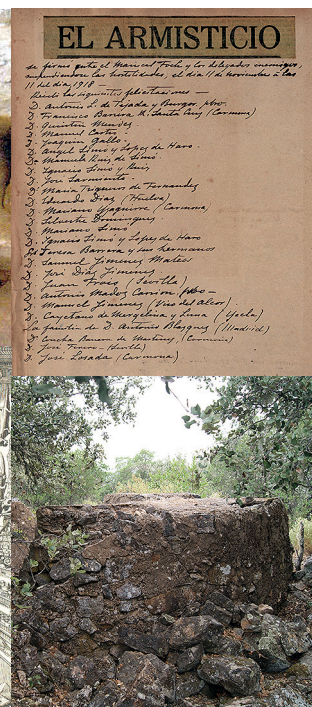
En junio de 1526, procedentes de Sevilla, donde habían contraído matrimonio, el emperador Carlos V y su esposa Isabel de Portugal llegaron a Granada para instalarse en el palacio nazarí de La Alhambra y prolongar su luna de miel. La ciudad se preparó a conciencia.

Montserrat Rico Góngora





Escudo de Andalucía original que presidió la Asamblea de Ronda (enero 1918), de cuya celebración se cumplen cien años. En la actualidad se exhibe en el Museo de la Autonomía de Andalucía.



Jorge Bonsor y el Armisticio 60

España fue neutral durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) pero los ciudadanos de los países beligerantes que vivían aquí no lo fueron. Un caso paradigmático fue el del arqueólogo Jorge Bonsor quien apoyó a los Aliados con decisión.

Carlos A. Font Gavira

Trincheras de la Batalla de Pozoblanco 64

Tras la Batalla de Pozoblanco (marzo-abril de 1937) en muchos lugares del norte de la provincia de Córdoba el frente se estabilizó y ambos bandos se esforzaron en construir fortificaciones. La arqueología de la Guerra Civil las ha rescatado.

Manuel Vacas Dueñas

Málaga, puerto de la Francia Libre 68

Entre octubre y diciembre de 1943 miles de franceses evadidos de la Francia ocupada partieron de Málaga para unirse al ejército francés en el norte de África y retomar la lucha contra los nazis. El cónsul Simon Arbellot lo hizo posible.

Cristóbal Villalobos

SECCIONES

AGENDA	74
GOOGLE TIME	80
La leyenda de la Generación del 27	
PROTAGONISTAS	86
María Manuel López de Ulloa	
PATRIMONIO	90
El Museo Íbero de Jaén	
LIBROS	94
AVANCE AH 61	98

Mitos y símbolos de la historia andaluza

COORDINADO POR: **MANUEL PEÑA DÍAZ** UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

AH
ABRIL
2018
6

Dejó escrito Plinio que “es ardua empresa querer añadir novedad a las cosas antiguas, autoridad a las nuevas, esplendor a las desusadas, luz a las oscuras, placer a las fastidiosas, fe a las dudosas”. Con esta brillante cita iniciaba en 1993 Fernando Gascó un magnífico estudio sobre historiadores y falsarios de las antigüedades andaluzas. En él se preguntaba el malogrado catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla hasta qué punto la “actualidad del pasado” es una atractiva fórmula que encierra su propia paradoja. Por una parte, recurrir al pasado le dota a éste de una constante contemporaneidad; y por otro lado, esa mirada retrospectiva permite reconocer cómo una sociedad en una época concreta rastrea el pasado con el fin de renovar su identidad.

Actualizar el pasado y reescribir la historia son uno de los riesgos más comunes en los que, a menudo, incurren investigadores, docentes, archiveros, gestores culturales, periodistas y, con mucha más frecuencia, políticos. En sí mismo, ese proceso no supone necesariamente una práctica manipuladora del pasado, del mismo modo que mito no significa falsificación, otro asunto es la rentabilidad premeditada de aquella práctica. Como recuerda González Alcantud, el mito es una reformulación de la verdad con su propia narración y sus propias reglas, tiene su propia historicidad y está en permanente

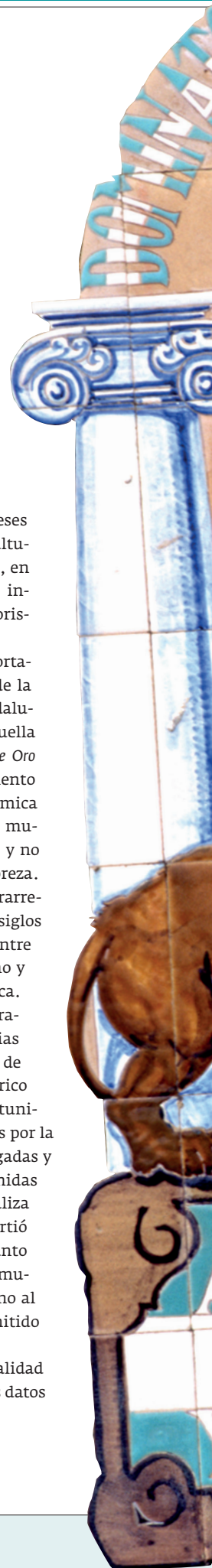
construcción. Obsesionados como están por encontrar la verdad absoluta desde planteamientos cientifistas, muchos historiadores suelen atribuir a los mitos y a los símbolos una cierta carga peyorativa o negativa. En ese sentido, las reflexiones de antropólogos y filósofos se revelan de enorme trascendencia para que el estudio de la historia asuma su propia complejidad, incluyendo todo tipo de construcciones mentales, heredadas del pasado o configuradas en el presente.

Los mitos y los símbolos andaluces forman parte de nuestra realidad histórica y también de la actual; de ahí que el principal objetivo de este dossier sea el de analizar el proceso de elaboración y difusión de una selección de conceptos que condicionan el conocimiento del pasado. El punto de partida ha sido recordar el centenario de la elección de la bandera y el escudo de Andalucía en la Asamblea Regionalista de Ronda de enero de 1918. No hay duda, como afirma Jesús Vergara, que estos productos andalucistas han sido una aportación decisiva para la construcción de una identidad propia que, en cierto modo, es un rompecabezas. Pese a la divergencia de sus tradiciones, Tarteso es una pieza clave en ese puzzle. Para Eduardo Ferrer, la confusión que ha alimentado el mito de Tarteso ha sido su incierta localización y la duda de si Argantonio simboliza o no una forma peculiar de poder indígena. Al-Andalus es uno de los mitos que más se ha reformulado repetidamente entre el imaginario y la narración histórica. González Alcantud demuestra en su artículo cómo dicho mito

se ha planteado con formas e intereses distintos, sea por la teoría multiculturalista, por la experiencia colonial, en el debate historiográfico actual o, incluso, en la justificación del terrorismo yihadista.

Los siglos XVI al XVIII han aportado notorios argumentos al mito de la oportunidad perdida, de una Andalucía que pudo ser y no fue. De aquella época pervive el concepto *Siglo de Oro* como una larga centuria de crecimiento económico, de una sociedad dinámica aparentemente inmóvil pero con muchas segregaciones y expulsiones, y no menos riquezas y demasiada pobreza. No hay duda que la ortodoxia contrarreformista dominante en aquellos siglos ha dejado una huella indeleble entre los andaluces en su fervor mariano y también en su indisciplina crónica. Además, la prolífica creación literaria y artística de aquellas centurias se ha convertido en buena parte de nuestro mejor patrimonio histórico y económico. El mito de la oportunidad perdida sigue vigente aún más por la memoria de aquellas inciertas llegadas y rápidas huidas de las riquezas venidas de América. Marina Alfonso analiza cómo la Carrera de Indias se convirtió en esa ocasión perdida de la que tanto se ha hablado, en una fallida acumulación de capital comercial en torno al eje Sevilla-Cádiz que hubiera permitido la industrialización de la región.

Carlos Arenas incide en esa realidad del mito del atraso económico. Sus datos



Detalle del escudo cerámico que coronaba la Casa de Blas Infante en Coria del Río y que perduró en su lugar de origen durante la Guerra Civil y la dictadura.

En la actualidad se exhibe en el Museo de la Autonomía de Andalucía.



son contundentes y sus conclusiones aún más, puesto que el sector industrial andaluz en su conjunto ha seguido menguando con respecto al total nacional en los últimos dos siglos. La responsabilidad de ese atraso hay que buscarla dentro de Andalucía por la elección rentabilista de las elites andaluzas y fuera de nuestra comunidad por la sumisión política a decisiones estratégicas foráneas. Un atraso andaluz que dotó al mito de la Reforma Agraria de una carga emocional y liberadora. Como demuestra Antonio Herrera, la injusta distribución de la propiedad de la tierra y el anhelo redistributivo convirtieron a dicha Reforma en uno de los signos identitarios de Andalucía, real por etéreo.

Decía el filósofo español Georges Santayana que los rostros no existen para las máscaras, sino que unos y otras “están implicados por igual en la rueda de la existencia”. Los mitos y los símbolos no son una representación de la realidad que se sitúa por encima o al margen de ella, sino que forman parte de ella. “Las cosas no pasan por lo que son —escribió Gracián— sino por lo que parecen”. Es en esa interacción entre aparentar y ser donde estos conceptos clave sobre el pasado de Andalucía cobran toda su dimensión y mantienen su vigencia. Explicar el porqué de esta rica y compleja realidad ha sido un reto para los historiadores de este dossier del número 60 de nuestra revista, que supera ya los quince años de compromiso ininterrumpido y renovado con la ciudadanía andaluza. ■